

## La educación en disputa, retos y perspectivas en el siglo XXI<sup>1</sup>

**Adriana Puiggrós**

Quiero agradecer a la escuela de Ciencias de la Educación, a la Facultad de Filosofía y Humanidades, a la Universidad de Córdoba, a la Asociación Docente, a la cátedra Deodoro Roca, y a todos ustedes... La verdad que es muy emocionante, porque la primera vez que hicimos un encuentro de Ciencias de la Educación, fue en 1973. El primer encuentro que hubo fue en Córdoba. Fue la primera actividad de la escuela de Ciencias de la Educación. Después, ocurrió la dictadura, la intervención antes. Todo lo que ya sabemos,

Este encuentro, hoy, es muy emocionante y muy alentador, sobre todo en un momento como el que estamos atravesando, que la historia siga... Me parece que realmente esto es una muestra de que la historia sigue. De que, si nos detenemos en la foto, si sacamos la foto del momento, si nos hundimos en el pensamiento pragmático (no en el sentido de Dewey si no en el sentido del pragmatismo neoliberal), si pensamos que se acabó la historia, que ya llegamos al momento máximo de progreso o de desarrollo posible de la sociedad, de la organización social y que en realidad lo único que puede avanzar es la tecnología; entonces, caeríamos en una situación de mucha confusión porque perderíamos las coordenadas espacio-temporales en las cuales nos hemos constituido. Los que somos docentes, los que estamos aquí presentes (seguramente somos docentes o alumnos) estamos situados en algún lugar en el proceso educativo de la sociedad; y ese lugar y ese tiempo, en el que estamos situados, tiene una historia. Esa historia es justamente el sostén para no confundirnos, para no caer en una radicalización, en una esencialidad de presente, sin comprender. No es que ligeramente estemos atravesando un momento. A veces se dice ligeramente: “estamos atravesando un momento”. No, la historia es un poco

---

<sup>1</sup> Conferencia central del XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales, llevado a cabo 18 y 19 Agosto de 2016 en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Palabras de apertura, contextualización y de agradecimientos a cargo de Javier Blanco (FAMAF) y Juan Pablo Abratte (FFyH).

más complicada que eso. Debemos entender que formamos parte de un complejo proceso en donde hay algunas cosas que como sociedad podemos cambiar; hay cosas que son más difíciles de cambiar, hay obstáculos, hay una enorme complejidad en ese proceso. Pero es un proceso del cual nosotros somos necesariamente actores; somos actores, conscientemente. O bien, a veces nos dejamos llevar por la ola, y de todas maneras jugamos un papel. O sea, aun cuando cerremos los ojos, jugamos un papel.

De los años transcurridos, desde el primer encuentro de las carreras de Ciencias de la Educación, recuerdo a María Saleme y a muchas otras compañeras pedagogas, muchas de las cuales están ahora en otros lugares de América Latina, varias de ellas en México (con las cuales después seguimos trabajando) y algunas otras en Venezuela.

Cuando vemos cómo fue transcurriendo la historia, me parece que vale la pena seguirla. Saber qué pasó en estos años con las carreras y con las ciencias de la educación; y qué paso con la educación, que pasó con la enseñanza, que pasó con la investigación de la educación, que ocurrió entre la educación y los fuertes procesos de estos años. No sólo la tecnología; debemos interrogarnos también por los cambios sociales, ¿qué ocurrió entre la educación y los cambios sociales?, ¿qué ocurrió entre la educación y los cambios sobre las condiciones de trabajo?, ¿sobre género? ¿Entre educación y el tema ambiental? Por un lado, el terrible agravamiento de la cuestión ambiental; y, por otro, la lentísima toma de conciencia del peligro que eso significa. ¿Qué pasó respecto de las migraciones masivas? En Argentina tenemos migraciones, tenemos una población migrante. Veo lo que ocurre en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires, o el conurbano de la ciudad de Rosario, etc.; hay una fuerte población para quien el español es la segunda lengua, vemos que sus papás o sus mamás o sus abuelos o sus familias todavía tienen, aunque no lo hablen, como lengua base el aimara, el quechua, el guaraní, etc. ¿Qué ocurrió con la educación frente a la temática de los derechos humanos? ¿Qué cambios hubo? En ese sentido, sigo preguntándome, y el interrogante es mucho más amplio: ¿cuál es la relación entre la educación y el proceso de globalización?

Está claro que el proceso de educación no empezó ayer, empezó con Marco Polo. Como dice Aldo Ferrer, hubo un cambio cualitativo brutal en las últimas décadas, donde el

proceso de globalización, hegemonizado claramente por un capitalismo salvaje, llegó hasta los últimos rincones del mundo, inclusive a aquellos lugares donde hay reacciones violentas. Aun así, hay una clara hegemonía de un pensamiento de base neofuncionalista; pensamiento que, en términos pedagógicos, es profundamente contrario a muchas corrientes que conocemos, como la corriente de la escuela activa, como los procesos de democratización iniciados por muchos maestros y directores. Aquí, nombro nuevamente a María Saleme, porque es, como Rosita Ziperovich de Rosario, ejemplo de los maestros que trabajaron por una educación dialógica y democrática.

Existe una pedagogía, llamémosla provisoriamente: pedagogía neoliberal hegemónica, que contrasta absolutamente con las ideas de Pablo Freire y con todo el campo de la pedagogía de la liberación. Entonces, ¿qué es lo que ocurre?, ¿qué cambios ha habido?

Me atrevería a plantear simplemente, como una hipótesis para analizar, que, en realidad, desde que se fundaron los sistemas educativos americanos, el primer gran cambio es el que produce el neoliberalismo. Ese es el gran cambio.

En la primera mitad del siglo XIX -etapa muy interesante por cierto para estudiar- hay en América latina muchos exponentes de esto. En Chile, en 1837 se plantea una discusión muy interesante donde participan Sarmiento, Alberdi y Andrés Bello, acerca de la educación colonial y si sus restos estaban vivos, estaban presentes. En la actualidad existen rezagos de esa educación, y se encuentran en las provincias del noroeste, cuántas tienen todavía educación religiosa obligatoria, incluso tienen leyes recientes como las de la provincia de Salta. son restos coloniales. En 1837 aún se discutía cómo superar la cultura de la colonia en materia de educación. Había posiciones más conservadoras y posiciones más liberales. Posteriormente, esto desemboca en la segunda mitad del siglo XIX en el proceso de construcción institucional de un sistema escolar donde el pensamiento liberal se concentra básicamente en una educación común, gratuita, estatal. Donde el estado cumple una función no solo de ordenador sino de proveedor de educación. Además, es el responsable principal. Y también, donde la educación es común, ese término que Sarmiento aprendió junto con José Pedro Varela, el uruguayo.

Sarmiento y Varela vinieron juntos de Estados Unidos cuando Sarmiento volvía a la Argentina para asumir la presidencia, habiendo sido Embajador en los Estados Unidos.

Los dos admiraban mucho al gran reformista norteamericano de la época Horace Mann, quien había trabajado por la de educación común, con la idea de lo que casi un siglo después se empezó a llamar el derecho a la educación. Esa era la idea de educación común. Cuando llegan a América Latina ahí se produce, sobre todo para Sarmiento, la inversión de la formula, porque él pensó que la educación común era buena para los anglosajones, ¿para los latinoamericanos?, ¿quién sabe? Ustedes ya conocen la historia, saben que Sarmiento tenía una verdadera confusión en su cabeza. Tenía un conflicto que no podía resolver y era que encontraba en la educación una fuertísima vinculación con la política y que era imposible separarlos.

Con todas estas contradicciones, Sarmiento y su generación construyeron un sistema escolar en Argentina, Chile y Uruguay que fue muy exitoso, y que tuvo muchos problemas, pero vistos hoy nos encontramos con que realmente existió un sistema educativo, que todavía lo estamos sosteniendo y que se educaron muchas generaciones argentinas.

También, nos encontramos con que no hubo cambios fundamentales. La matriz de los años 80 (1880), gestada en el siglo XIX, fue una matriz que, con diversos cambios, sobre todo cuantitativos, se fue sosteniendo en el tiempo. Ahora, necesitaríamos hacer grandes cambios, pero el problema es: ¿quién conduce los cambios?, ¿quiénes tienen en sus manos hoy en Argentina, y no sólo en Argentina sino en términos internacionales como parte del proceso de globalización, la posibilidad de realizar esos cambios? ¿Son las grandes corporaciones? ¿Son los grandes poderes del mundo? y es, para decirlo muy brevemente, como el triunfo de Disneylandia sobre muchas culturas.

Hay algunas cuestiones centrales que este proyecto y este poder neoliberal necesitan transformar en los sistemas educativos. Son como las columnas fundamentales de los sistemas escolares modernos, de la educación de la modernidad. Cuando menciono columnas lo hago porque cuando asumió Reagan la presidencia, el partido demócrata de EEUU sacó una declaración que se llamaba Paideia, en donde denunciaba que la política de Reagan entregaría el sistema educativo público norteamericano a las corporaciones, y que eso era como quitarle una columna de la Nación, una columna que Madison y Jefferson habían puesto para construir la Nación.

Estas columnas son ahora las que sostienen el sistema. Hay una central, es la relación docente alumno. la relación humana entre docente y alumno y muy asociado está el lugar del docente. La relación humana entre docente y alumno y junto con eso, muy asociado está el lugar del docente, ya voy a volver al vínculo, pero quiero primero hablar del lugar del docente porque creo que es el blanco más apuntado, por los proyectos educativos del neoliberalismo. Y ese blanco es la forma de contratación de los docentes. O sea, lograr la flexibilización de la contratación docente.

Y fíjense que llegué desde Marco Polo hasta la flexibilización de la contratación docente. Ese es un punto central, porque los sistemas escolares, el sistema educativo moderno, tiene al ser público, al ser fundamentalmente público y estatal, tiene como uno de sus principios el hecho de que sus educadores sean contratados por el estado y que existan ciertos acuerdos, o sea los acuerdos, el convenio colectivo de trabajo es un acuerdo social, y los listados, uno puede protestar, puede decir así no, puede mejorarse, los concursos en la universidades, etc., son acuerdos sociales, un acuerdo entre el que contrata, que es el estado y el docente

Pero, desde el punto de vista del proyecto neoliberal, lo correcto sería deshacer ese tipo de contrato para lograr el libre mercado y cumplir con la directiva de la Organización para el Comercio del Desarrollo Económico (OCDE) de los años '97, '98, por la cual los países miembros de la OCDE, tienen la obligación de liberar el mercado educativo, liberar las fronteras, liberar la compra venta de educación y liberar la contratación de los docentes. Sobre esto hay muchísimo escrito. Hace muchos años lo advirtió un pedagogo norteamericano, Martin Carnoy, en un libro que se llama la *Educación como imperialismo cultural*, escrito en los '70. Posteriormente, hubo otra generación que fue la de Peter McLaren y Henry Giroux, y ahora, si ustedes entran por internet en el *New York Times*, van a ver que está David Brooks, por ejemplo, quien es un pedagogo norteamericano que viene denunciando esto. Y nombro a un norteamericano porque lo está denunciando desde el corazón del imperio, si me permiten la palabra.

Entonces, el hecho de buscar la flexibilización laboral significa buscar un vínculo pedagógico distinto, significa introducirse en el vínculo pedagógico que, sin ninguna duda, hay que transformar. Debemos trabajar para transformar, pero el problema es que

quienes se están adelantando en esta transformación son quienes quieren romper ese vínculo y disminuir la importancia del educador. De hecho, si ustedes buscan en internet un video que se llama: “Waiting for Superman” y hay otro que es mexicano: “De panzazo”- Son la denigración del rol docente, tanto así, que por “Waiting For Superman” hubo denuncias penales de los dos grandes sindicatos de docentes de los EEUU, y el video mexicano fue uno de los temas de conflicto entre la Coordinadora de los Trabajadores de la Educación mexicana (que están en medio un conflicto muy importante) recogiendo una vieja tradición de lucha de los docentes mexicanos. Precisamente, ese video fue uno de los puntos del enorme conflicto. Porque se trata de descalificar la imagen del docente considerado casi como un mito y que había creado Sarmiento cuando funda la Escuela Normal de Paraná en 1869, y con ella el sistema educativo.

La idea es la del docente digamos como un mito. Llevó muchos años, costó un siglo en realidad, hasta que el docente se considerara a sí mismo y se lo considerara un trabajador de la educación. Transcurrió un siglo desde el docente mitificado al docente trabajador de la educación. Ahora, nos encontramos con el docente trabajador de la educación, y con el docente que además es un profesional. Los profesionales son trabajadores también.

Ese docente que ahora está formado, que está capacitado en Universidades, en Institutos de Educación Superior (muchos de los cuales son muy buenos), es alguien que transmite la cultura con la misma fuerza que se le quiso dar a fines del siglo XIX, viene formado con aquella tradición, llamémosla, liberal normalista, o bien con la impronta nacional popular. Entonces, la combinación entre la idea de educación común más la idea mucho más actualizada del derecho a la educación, más la idea de inclusión, en realidad constituyen una combinación discursiva que es realmente antagónica con la disolución de los sistemas de educación pública que requiere no el neoliberalismo en abstracto sino el mercado en concreto. Que requiere la empresa Google, que requiere el Banco Francés, que requiere el Banco Santander, es decir que requiere Windows que anda vendiendo ahora un nuevo producto, que requieren las grandes corporaciones.

En definitiva, se requiere que la educación termine de conformarse con las reglas del mercado, pero las reglas del mercado no son las reglas de una educación humanística, no

son las reglas de una educación moderna, ¿cuál es el problema? Acá existe un problema que compartimos todos, estudiantes inclusive, mucho más los docentes, y es que no hemos logrado conformar un discurso superador de la educación moderna, porque no podemos quedarnos con la extensión y los cambios que tuvo el sistema fundado en el siglo XIX, sino que necesitamos hacer algunos cambios profundos. Y no digo que no haya habido cambios, y los ha habido, sobre todo en crecimiento. La Ley de Educación Nacional dictada en el 2006, es una ley muy importante, es muy buena y plantea algunos cambios estructurales. Creo también que en los últimos doce años se han desarrollado políticas donde se incluyó sectores que estaban realmente excluidos.

Si no nos encontráramos en este momento frente al problema de que hay una clara intención de abrir las puertas del sistema de educación pública a las corporaciones, a todas las ONG que quieran venir a prestarnos servicio, a todas las que quieran venir a dar cursos de formación docente. Si no hubiera esa intención, si no fuera esa la política oficial, hoy tendríamos una pregunta que contestar: ¿cómo transformar la inclusión en cambio estructural del sistema educativo? De ese interrogante se puede desagregar mucho.

Estaba mirando ayer en internet unos videos de experiencias, que son mucho más que eso, de educación sin docentes. Había uno pakistaní, cuya experiencia fue repetida en varios países: se abre en una plaza en un lugar público, en una pared se incrusta una computadora que parece un televisor por el modo como está ubicada, envían la información y se retiran. Los chicos no hablan inglés; a los tres meses vuelven, y uno de ellos les dice: -¿Puedo usar un mouse? Necesitaríamos un mouse- Conclusión: ya aprendieron la palabra mouse y lo sabe decir en inglés. Lo aprendieron sin docentes.

La clave es la concentración, los chicos se concentran cuando se pone una computadora y se van los docentes. Hay una espontaneidad social que el docente impide y la calidad, (horrorosa palabra) la calidad de la educación aumenta, aprenden muchísimo más rápido. ¿Con qué se acopla esto? Lo acoplan con otra cosa. Con la neurociencia. Habrán visto que el Gobierno Nacional ya contrató algunos especialistas en neurociencia. El Gobierno de la provincia de Buenos Aires también, para que asesoren al conjunto de la política con la idea de que la neurociencia ayude a planificar, a predecir y luego planificar cuáles

son las posibilidades de los individuos. Entonces, el conjunto aprendería en espacios abiertos, sin espacios y sin escuelas, cosa que habían ya fundamentado dos de los teóricos más importantes del neoliberalismo, Mises y Hayec, acercándose mucho a algunas de las conclusiones de Ivan Illich.

Hay que tener cuidado por el lado de la disolución de las escuelas, sin sustituirlas por nada. Sin sustituirlas, por el lado del mercado, llegamos a esta situación. ¿Cómo se combina esto con la neurociencia? La Neurociencia puede aplicar escalas, escalas que determinen los niveles hasta los que determinados sujetos puedan aprender. Se pueden implementar test de mediciones. La neurociencia aplicada a la educación está siendo un instrumento del mercado, por eso, el Ministro de Educación, Esteban Bullrich, decía por televisión que el centro de la reforma es la evaluación. Que nos la robaron, ¿no? Porque nosotros, los docentes, los educadores, éramos los que evaluábamos, la evaluación es parte del proceso de enseñanza aprendizaje. Entonces, nos expropiaron la evaluación, no nos dejan evaluarnos, ni evaluar, sino que nos tasan. ¿Cuánto valemos en el mercado? No valemos nada en el mercado, esa es la idea. Vale la computadora.

Esta situación, que parece de ciencia ficción, es muy importante, aunque lo diga ligeramente, es necesario que lo tomemos en serio, y que discutamos, que nos juntemos, que no nos quedemos solos encerrados, enojados con el del salón del grado, con el colega, sin entender que los procesos son más generales, sin entender lo que pasa en la institución donde trabajamos. No aceptemos la dispersión, que es otro de los instrumentos del mercado. El mercado tiene clientes individuales, no colectivos, para el colectivo planifica, pero después se dirige al cliente.

Desde el punto de vista político el gobierno también se dirige a cada individuo, trata de no dirigirse a los colectivos. Entonces, no rompamos los colectivos. Lo que tenemos que hacer es afianzar los colectivos y el colectivo docente es muy importante, el colectivo estudiantil es muy importante porque son los que nos exigen. ¡Exíjannos a los docentes! ¡Exíjannos que no aceptemos ser sujetos del neoliberalismo porque el neoliberalismo constituye sujetos! Nos constituye. No es que está ahí afuera. Nos constituye, como nos constituyó la escuela pública liberal, y luego la impronta nacionalista popular en algunos momentos. El neoliberalismo nos constituye, entonces, exíjannos que no nos dejemos

atrapar porque ese proceso de constitución de los docentes, los investigadores, etc. Pasa por cosas muy concretas. Pasa por la forma como nos contratan, pasa por forma como nos pagan, por los formularios que tenemos que llenar, por estar subordinados a una lógica de evaluación que inventó el Banco Mundial, y que ya no es el Banco Mundial solo, sino que directamente son las corporaciones, o sea, si en el Ministerio de Energía está directamente una corporación sin mediaciones...entonces con la educación pasa lo mismo, se van acercando directamente las corporaciones.

Nosotros, los que pensamos de otra manera, los que queremos una vida democrática, los que queremos resguardar la soberanía educativa, de nuestro país y de América Latina, los que queremos cuidar la soberanía educativa, y creemos que hay que buscar más vínculos, con otros países latinoamericanos, tenemos que partir de afianzar los nuestros, eso es lo que tenemos que hacer. Esa fue la gran idea de la generación del '80 con otro proyecto, con un proyecto disciplinador, pero trabajando colectivamente quisieron formar al ciudadano. Ahora, ¿qué queremos formar nosotros? ¿Nosotros queremos formar al cliente? ¿Vamos a aceptar ser docentes formadores de clientes? O, en todo caso, vamos a tratar de avanzar para ser formadores de personas con un sentido humanitario, defensoras de los derechos, con un pensamiento crítico. Pero no nos quedemos simplemente con el pensamiento crítico. Los pedagogos nos quedamos diciendo: “Hay que formar a los futuros docentes y hay que formar a los alumnos con un pensamiento crítico” pero, ¿qué viene después del pensamiento crítico? ¿Saben que viene? La vinculación entre la educación y política, eso es lo que viene después.

Creo que estamos en un momento confuso, oscuro, no solo en Argentina, sino en América Latina, en el mundo. Es un momento muy difícil. Ya es difícil proyectar para adelante, ya no creemos en el seguro progreso natural de las sociedades. Ya sabemos que la historia es una construcción compleja, que hay elementos muy distintos que se vinculan, que no todo lo podemos controlar. Tampoco los otros, los dueños del mercado o las corporaciones, pueden controlarlo todo. Nadie puede controlarlo todo, siempre hay una rendija, siempre hay una fractura, siempre hay una posibilidad de construir alternativas.

Los convoco a que construyamos alternativas pedagógicas, hagamos muchas experiencias y discutamos aquello que detectemos, aquellas medidas que en realidad tienen el objetivo

de transformarnos en clientes, en sujetos de ese mercado. Cuidemos nuestra autonomía. Autonomía como docentes y la autonomía universitaria. Pero autonomía universitaria no para hacer acuerdos con el mercado, sino para poder construir, seguir desarrollando ciencia, para tener un pensamiento humanístico, para poder hacer filosofía, para poder pensar en la educación en términos profundos. Cuidemos este espacio, pero no como un espacio extraterritorial, tomemos conciencia de que las universidades públicas viven del presupuesto nacional, o sea son organismos públicos con autonomía y autarquía. Usemos bien esa autonomía y autarquía, y no permitamos de ninguna manera que se nos cuelean fuerzas que tienen que ver con otros poderes o que tienen que ver con el mercado. Cuidemos la autonomía, cuidemos el vínculo político pedagógico, cuidemos que pueda seguir habiendo una relación dialógica entre docentes humanos y alumnos, y apropiémonos nosotros de la tecnología, no dejemos que la tecnología se apropie de nosotros.

Tenemos una enorme cantidad de tareas, esto quiere decir que tenemos una historia, pero que la historia, tiene mucho por delante.

### **El lugar del pedagogo**

La primera cuestión a tratar es el lugar del pedagogo. No buscaría un lugar especial para él, pienso que primero el pedagogo tiene que verse como un educador que hizo una carrera universitaria donde aprendió y tuvo un panorama distinto al egresado de los profesorados, ya que debería estar más vinculado a la investigación. Pero, en este momento, más que nunca, los pedagogos tenemos que pensar en la insuficiencia del sistema educativo moderno ¿cuáles son esas insuficiencias y cuáles son las alternativas?, porque seguramente no vamos a sacar de la manga un modelo, no creo eso, no creo que nos podamos sentar siete técnicos o veinte en una mesa y hacer un nuevo modelo.

Eso es lo que hicieron los fundadores del neoliberalismo, se sentaron en una mesa y dijeron: “Vamos a hacer este nuevo modelo en el año ’46, ’47”. Pero no creo que se pueda hacer esto respecto de la educación. Me parece que en este momento los pedagogos estamos convocados a darnos cuenta, a entender cuáles son los grandes nudos del proceso

enseñanza aprendizaje. Recoger la experiencia de tantas décadas en las cuales se ha enseñado, porque no es que antes, en los años 30 o en los años 40 se enseñaba, y ahora no se puede enseñar más, o dejamos de enseñar. No es así. Han cambiado muchas cosas, como la relación docente - alumno en el sentido de que hoy de ninguna manera podemos decir que el educador es el propietario del saber, porque nos encontramos con nuevas generaciones que tienen saberes que nosotros no tenemos. Y ahí sí vale la pena retomar la idea del vínculo dialógico, el volver a hacer la crítica de la educación bancaria donde tenemos un factor nuevo. Así también, habría que ver, en términos del sistema educativo moderno, hasta dónde no había saberes. Hay un viejo libro de Philippe Ariés donde habla de la historia de la infancia. Vale la pena verlo en este sentido: cuánto sabían los niños y nosotros no sabíamos que sabían. No obstante, en la actualidad hay algo más agresivo y más evidente en este sentido. Ahí debemos trabajar, en el vínculo, es decir, cómo se constituye el sujeto de esta educación en un mundo al que no podemos llamar fácilmente “posmoderno”; aunque, en apariencia resulte muy fácil decir “la modernidad” y “la posmodernidad”.

Esta situación, compleja de por sí, debe verse en términos políticos. El vínculo docente - alumno es un vínculo político. Todos los vínculos humanos están tejidos con un hilo político. Entendiendo que la política no es eso que se desarrolla en los partidos políticos o en el Congreso de la Nación. La política es un registro posible de los vínculos humanos. Si hay un lugar evidente de la existencia de la política, es en el vínculo docente - alumno. Más ahora, que hay una pulseada para resolver de quién es el saber más importante, cuál de los dos saberes (docente-alumno) pesa más. Hay muchas experiencias en ese sentido. Entonces, se debe analizar el tema del vínculo político, y no solamente en términos individuales. Cuando hablo del vínculo docente - alumno no me refiero al individuo docente y al individuo alumno, sino que lo hago en términos mucho más generales. Hablamos de la sociedad en general. Después, hay que desagregarlo: ¿qué pasa en las escuelas?, ¿qué pasa en la universidad?, ¿qué pasa que tenemos tantas dificultades para constituir equipos?, ¿para construir sujetos colectivos de la enseñanza?, ¿por qué tenemos dificultades para construir sujetos colectivos de la enseñanza? Incluso, dificultades para construir sujetos colectivos del aprendizaje, en donde está más asentada la idea de

colectivos de aprendizajes. Si bien hay estudiantes que estudian juntos, de ahí a constituirse en grupos, hay un paso y una dificultad.

Por lo tanto, hay muchas tareas para el pedagogo. Hay una tarea, no para todos, para algunos que ojalá sepan del tema: ocúpense de las Neurociencias, ¿saben por qué? Porque la neurociencia está acaparada por un pensamiento de derecha; se usa como instrumento, pero tampoco podemos negar su existencia, porque existen desarrollos. El problema es cómo subordinamos la neurociencia a la educación. A una educación democrática y humanística (elijo usar la palabra “humanística” porque me parece que es la que más vamos a comprender). ¿Por qué subordinarla? Porque si no después nos conformamos con la idea de que la neurociencia está escondida detrás de algunos test de evaluación masivos.

La neurociencia ordena, pero no importa, porque después están los resilientes, palabra terrible. Un resiliente es aquel que pese a sus condiciones es capaz de tener voluntad y salir adelante; es el meritorio, no hay nada más que uno. Es como en la publicidad, el que llega a comprarse el auto, mientras tanto, tiró por el camino a todos los que van quedando atrás, o sea, el que llega a la cúspide es el Premio Nobel que después visite alguna unidad académica. Se queda arriba, pero para llegar tuvo que tirar afuera a muchos, hasta llegar a la cima. Entonces, ¡ojo con lo del resiliente! Es el meritócrata, el resiliente.

Podría seguir enunciando las tareas que tenemos los pedagogos. Ahora bien, hay que realizarlas porque si no, la ola nos pasa por encima. Es muy fuerte.

En cuanto al tema de la política, es muy complejo porque la política es constitutiva de todos los procesos sociales. Es constitutiva de toda la actividad humana. Ahora bien, hay otro aspecto que es la política institucionalizada en el estado, lo que Gramsci llamaba la sociedad política. La política en los partidos políticos, en las agrupaciones, en las agrupaciones estudiantiles, en las organizaciones sociales. En mi opinión, hay que fortalecer las instituciones de la política, ya que su debilidad en esta época aporta al fortalecimiento del mercado y de las corporaciones. Si hoy tenemos corporaciones gobernándonos de manera directa, es porque algo fue débil en nuestra política y tendríamos que analizarlo. Algo fue débil.

Algo es débil en la política argentina. Algo no funciona, entonces, hay que fortalecer las fuerzas políticas democráticas. En ese sentido, me parece absurda la discusión sobre si se puede hacer política o no, dentro de la universidad. Es una discusión absurda, porque no existe un espacio al cual uno pueda extraerle la política y convertirlo en un espacio neutral. No existe. No es humanamente posible, ni deseable tampoco. No es posible, por lo tanto lo deseable es que la política universitaria se desenvuelva por caminos democráticos y que represente a las fuerzas existentes en la Universidad.

El tema de la vinculación entre universidad y sociedad pasa básicamente por los buenos profesionales, los buenos investigadores que aporten con sus investigaciones a la sociedad. Las universidades tienen como objetivos centrales la docencia y la investigación; también se debe hacer Extensión universitaria; pero, no hay que olvidarse de la docencia.

Por otra parte, ante la consulta sobre el artículo 140 de la ley 26695 que permite la reducción de la pena, del tiempo carcelario para aquellos que avanzan o aprueban niveles educativos en sus cursos. Me consultan si es posible que la educación adquiriera un sentido mercantilista. O sea, que los presos puedan especular su salida con los cursos. No. No creo que haya especulación alguna por parte de los presos. Afortunadamente respondieron en forma positiva, y ya hay jurisprudencia que ha permitido que no se declarara inconstitucional esta ley, que fue aprobada, si no me equivoco en el año 2012. Gracias a esta ley, a los presos que estudian y completan ciclos educativos se les disminuye el tiempo de cumplimiento de la condena: aproximadamente dos años para quien hace toda primaria y toda la secundaria. No se les regala nada. No se abren las puertas de la cárcel a quien hizo un cursillo y se lo deja afuera. Cuando salió la ley, hubo presos que habían hecho su carrera profesional en la cárcel y pidieron a los jueces que se lo tuvieran en cuenta para reducir el tiempo de cumplimiento de la pena. Se realizaron foros y grandes discusiones sobre este tema porque por una cuestión ideológica algunos jueces se negaban a esta rebaja de condena. Aparentemente, esa batalla terminó, porque después hubo mucha jurisprudencia favorable. De todas maneras, esa es una de las leyes que hay que cuidar, porque cuando se vio que no era posible derogarla o declararla

inconstitucional, se trató de declarar inconstitucionales algunos artículos. Es la maldad pura.

Ante otra consulta acerca de si puedo explayarme en el tema de la calidad educativa. Para comenzar: ¿qué quiere decir calidad? Es un término que fue incorporado en la época del presidente Menem, y lo usamos con total naturalidad. En realidad, la calidad es un acuerdo, es el producto de un acuerdo. Si decimos, por ejemplo, que un agua mineral es de calidad porque tiene tales características, se vende por miles o porque lo dice la publicidad como espectador digo sí, y compro, estoy haciendo un acuerdo, estoy acordando: sí. En la educación ocurre algo semejante, ¿por qué sería educación de calidad necesariamente lo que llaman ahora la comprensión lectora? ¿Quién dijo que la población americana, en especial la argentina, tiene una pésima comprensión lectora? ¿Qué pruebas tenemos? La única que tenemos es la prueba Pisa y ese periscopio, desde la OCDE, a mí no me explica que la educación argentina sea de baja calidad, o que las universidades argentinas no aparezcan en muchas de las evaluaciones que se hacen sobre las universidades del mundo mediante métodos que siguen el mismo criterio con que se medía el riesgo país. Tengo en mi poder varias de esas evaluaciones de diversas Fundaciones donde las universidades argentinas no aparecen, tampoco las brasileras ni las mexicanas. En cambio, tengo otras en las que aparecen las de Buenos Aires, San Pablo y México. Y no están en el lugar 420, sino de la mitad para arriba. Allí tenemos dos criterios distintos de calidad.

Los pedagogos debemos discutir qué es la calidad, y probablemente el acuerdo que hagamos tenga muchas diferencias con los que se realicen en otros países, pero en muchas cosas vamos a coincidir. El problema es que en esta era de globalización seguramente habrá que llegar a acuerdos macro sobre qué es la calidad, pero, ¿de qué manera se construyen esos acuerdos? ¿Porque cuatro corporaciones lo deciden? ¿O se construye porque se discute y se consulta?

En el año 2006 realizamos en la provincia de Buenos Aires cuatro millones de consultas para la Ley de Educación Nacional con diferentes técnicas y durante cuatro meses. Entonces, sí se puede consultar, sí se puede hacer un proceso que no sea de una pregunta un día, sino un proceso de discusión que seguramente llevará tiempo, y después no me

cabe ninguna duda, de que hay que trabajar ese tema a nivel del Unasur y del Mercosur, porque cuando discutimos calidad de educación estamos definiendo cultura y temas importantísimos del poder.

La *charterización* de la educación inicial es un tema real y muy grave. En la década de los '90 en San Luis se crearon cinco escuelas *chárter* y ninguna funcionó. ¿Qué son las escuelas *chárter*? A partir del presidente Reagan comenzaron diversos intentos para privatizar el sistema educativo norteamericano, que cuenta con una educación pública muy importante. Entre los diversos intentos hay dos que llegaron con mucha fuerza a América Latina, sobre todo a Centro América, Colombia y Chile, país modelo del neoliberalismo pedagógico y con la bancarización, es decir, el establecer aranceles en todo el sistema escolar y la Universidad, y al mismo tiempo, créditos bancarios que son los que hoy constituyen la burbuja de la crisis en Chile. Es decir, en Chile, a partir de la bancarización, entraron muchas familias en una crisis como la de los españoles con las viviendas. Eso fue lo que impulsó a que llegara por segunda vez al gobierno Michelle Bachelet, y el movimiento estudiantil que continúa hasta ahora, pero al mismo tiempo, lo que se hizo fue *charterizar*, o sea, el modelo básico de las *charter* en EEUU que es así: una escuela pública recibe una suma del gobierno durante cinco años, y la administra. Al cabo de cinco años, tiene que haber administrado el monto que le dieron y la comunidad tiene que arreglarse para financiar la escuela. Rodríguez Saá en San Luis no puso un millón de dólares en cada una de las cinco escuelas, pero de todas maneras no funcionó. En Chile, se *charterizaron* muchísimas escuelas, entonces imagínense una escuela en Valparaíso o en Santiago, o una escuela en un pueblo o en una ciudad pequeña, ¿qué es lo que ocurre? No hay una comunidad que la pueda sostener.

En Argentina es una de las metas que tienen algunos funcionarios del gobierno, por ejemplo, la Secretaría del Área Socio Educativa. Avanzar hacia la *charterización*, con la idea de que la comunidad se haga responsable, si la familia no se hace responsable, la educación no es de calidad. Hacia eso se quiere avanzar.

La ley que aprobamos hace dos años, protege la *charterización*. ¿De qué manera? Esa ley se originó a partir de un caso de abuso en una escuela del conurbano bonaerense. Cuando se descubrió ese hecho en una Jardín de Infantes, se advirtió también que no estaba registrado

en ningún lado. En el país, hay miles de instituciones de Educación Inicial que no son ni públicas ni privadas, que no están inscriptas. A partir de esta ley, tienen que estar inscriptas, y tener una supervisión del Ministerio de Educación correspondiente a la Provincia y del Área Social. Eso es ley, pero no está reglamentada. Durante el período kirchnerista se dictó otra ley que abrió las puertas a las *charter*, con lo cual tenemos dos leyes que se contradicen entre sí. Es un problema complicado para quienes son docentes de Educación Inicial.

En Argentina hay derecho público y privado solamente. Hay otros países, como México, algunos países latinoamericanos y algunos países europeos como España, que tienen derecho social. Argentina no. En lo que respecta al tema de las alternativas, tenemos que el Estado se hace cargo de que haya nuevas alternativas pedagógicas. Cuidado con las ideas alternativas y con la idea de la alternativa institucional, porque se cuelan varias propuestas que son simplemente la venta, más bien la entrega, de las escuelas al estado. Entonces, los bachilleratos populares, por ejemplo, surgen en momentos críticos, donde no llega el estado, contruidos por la comunidad. Hay algo curioso en esto, porque hubo muchos bachilleratos populares en la última parte de los '90 y con la crisis del 2001, se multiplicaron. Cuando la situación comenzó a mejorar con el kirchnerismo, empezaron a mejorar también estas escuelas. Entonces, empezaron a argumentar que necesitaban subsidio del estado, porque tenían más alumnos y necesitaban una infraestructura como la de una escuela pública o privada. En ese momento dijeron que no querían ser escuelas del estado ni tampoco escuelas privadas. El problema está en la legislación argentina y llega a la Constitución Nacional, que está mal planteada.

En síntesis, es deseable que hubiera posibilidades de que las alternativas pedagógicas se pudieran hacer en el marco de la educación pública; y, muy importante, que las experiencias pedagógicas puedan pasar a otro nivel, porque no es lo mismo la experiencia que la política de estado. No significa esto que se realice una experiencia y algún día tenga la posibilidad de tomar una medida desde un gobierno local, provincial o nacional y lleve esa experiencia. No es lo mismo. Es necesario que haya múltiples experiencias y que estas se vinculen entre sí. Ojalá se realizaran encuentros sobre alternativas pedagógicas compartir lo nuevo que se está generando.

En un principio, sostuve que hubo un gran crecimiento y una mejora del sistema educativo durante estos doce años. Al mismo tiempo crecieron las ONG, las fundaciones y demás, y ahora aparecieron todas juntas desde que está en el gobierno el presidente Macri. Nosotros debemos trabajar con muchas alternativas y vincularlas muchísimo, para que, algún día, podamos hacer una gran reforma que necesita nuestra educación y nuestro país.

que puede ser se logra que un grupo de docente tenga sus horas en una misma escuela, es decir, que puedan ir a una sala de profesores, que tengan una sala de profesores con café y que se encuentre ahí y se puedan saludar, es un punto de partida para que algún día puedas discutir sobre sus materias, para que puedan discutir sobre la áreas de conocimientos, para que puedan discutir los problemas que tienen con sus alumnos, hay que construir los vínculos que están bastante desgastados y que tratan de que se destruyan,

En cuanto a los colectivos, puedo agregar que no se inventan, y que es necesario fortalecerlos. Son colectivos los centros de estudiantes, los sindicatos, los grupos de discusión, los grupos de estudiantes que discuten y estudian juntos y los docentes cuando se reúnen para discutir en conjunto qué nos pasa, qué queremos, qué es lo que está ocurriendo y cómo enseñamos. Puede ser algo maravilloso cuando se logra que un grupo de docentes tenga sus horas en una misma escuela, es decir, que puedan ir a una sala de profesores, que tengan una sala de profesores con café y que se encuentre ahí y se puedan saludar, es un punto de partida para que algún día puedas discutir sobre sus materias, para que puedan discutir sobre la áreas de conocimientos, para que puedan discutir los problemas que tienen con sus alumnos. Hay que construir los vínculos que están bastante desgastados y que desde algunos sectores tratan de que se destruyan.

Finalmente, ¡cuidado con lo de sujetos productivos! ¡Cuidado! ¿Qué quiere decir productivo? Podemos decir sujetos productivos y definir la producción de la misma manera con que definimos la calidad. ¡Cuidado! No necesariamente el docente productivo es el que mejor cumple con la última directiva. Tal vez, el más productivo para la sociedad es el que las discute.